

LA NOCIÓN DE PARTIDO EN RÓMULO BETANCOURT

María Fernanda Miranda

Instituto de Investigaciones de la Comunicación - UCV

Resumen:

En este artículo se discuten, desde el marco apistemológico de la historia cultural y del análisis crítico del discurso, algunas de las estrategias retóricas que sirvieron a Rómulo Betancourt para concebir y elaborar discursivamente la noción del **partido** en general y la de **Acción Democrática** en particular durante el lapso 1936-1948. En este sentido, se revisa en especial la estrategia de apropiación semántica de la "historia" que, luego del trabajo retórico del señor Betancourt, queda subsumida en la unidad de significación que refiere al partido Acción Democrática. Y ello, tanto en relación con el pasado como en relación con el presente e, incluso, con el futuro. Así, el análisis permite aprehender los artificios discursivos que permitieron al líder acciondemocratista elaborar la versión oficial que ha acompañado -e intentado legitimar- el mito de la llamada "gloriosa revolución de octubre".

Palabras claves:

Discurso Político - Partidos - Acción Democrática - Betancourt.

Si alimentamos el motor de búsqueda de *El Universal Digital* con la frase "partidos políticos", y ello sólo para el lapso 1999-2000, el resultado de la exploración remitirá a 4.021 textos que tienen a los partidos como tópico central o asociado: un promedio de 5.7 textos por día, cada día. Si se revisan los primeros 500 de estos textos, se podrá constatar que todos versan sobre la crisis que embarga a los que se pensaban bastiones organizacionales de la sociedad civil y, se podrá constatar asimismo, que el 81 por ciento de estos 500 textos tienen a Acción Democrática como objeto principal o secundario de sus críticas y reproches.

Es obvio que el tema forma parte de la agenda de discusión y análisis que ocupa el interés de los venezolanos desde hace cuando menos una década. Y, en este marco, es imperativo que los historiadores se pregunten por las causas que explican el demovedor fracaso de los partidos políticos, al no cumplir con el rol de mediadores entre la ciudadanía y el poder que por definición les atañe.

Fue este interés el que nos llevó a incluir en nuestro proyecto de investigación doctoral —que versa sobre el discurso político del expresidente Rómulo Betancourt— el tema de los partidos, siempre desde el presupuesto teórico que da fundamento a nuestro trabajo y que postula la convicción de que el discurso —aquello que decimos— es un *hacer*, es:

La práctica que permite a los hombres la producción de lo que Cornelius Castoriadis (1988, 1989, 1998) ha llamado el imaginario social, la idealidad o, en otras palabras, el conjunto de significaciones que los miembros de una nación instituyen y comparten, dotándolos de un modelo de interpretación del mundo y de sí mismos desde el cual pensar, valorar, sentir y decidir a propósito de su experiencia. (Madriz, M.F., 1998: 218).

Con base en esta perspectiva, entendemos que las prácticas discursivas son un tipo particular de *acontecer histórico* y no un procedimiento de reproducción, registro o documentación de la “verdadera historia”. En otras palabras, lo que *decimos* es parte de lo que *hacemos* y, en esa medida, merece y exige ser historiado.

Con este presupuesto como guía, nos concentramos entonces en determinar cómo el señor Rómulo Betancourt concibió y elaboró discursivamente la noción del *partido* en general y la de *Acción Democrática* en particular durante el lapso 1936-1948.

Resultan obvias las razones que explican nuestro interés en este período. En primer lugar, el hecho de que el 13 de septiembre de 1941 los dirigentes del hasta entonces clandestino Partido Democrático Nacional (PDN), convocaran en el Nuevo Circo de Caracas la primera asamblea pública del que, a partir de esa fecha, sería instituido en el imaginario político venezolano como “El partido del pueblo”. Nació de esta forma Acción Democrática, aunque su legalización efectiva había tenido lugar cuatro meses antes —el 11 de mayo— luego de que Isaías Medina Angarita (1941-45) estrenara su gobierno legalizando los partidos que su predecesor, Eleazar López Contreras (1936-41), había condenado a la clandestinidad.

Valga aquí un inciso, visto que resulta particularmente significativo dentro del enfoque que anima nuestra investigación, el hecho de que los máximos líderes de Acción Democrática hayan declarado como fecha aniversaria del nacimiento de AD el 13 de septiembre —día del mitin— y no el 11 de mayo, día de la legalización formal. En efecto, puede decirse que el 11 de mayo Acción Democrática oficializó su *existencia fáctica* a través de un acto jurídico, pero fue el 13 de septiembre cuando oficializó lo que con Castoriadis (Idem.) llamaremos su *existencia imaginaria* y, lo hizo, a través de un acto de discurso.

Retomando las razones que explican la elección de este período para nuestro estudio, diremos que nos interesa asimismo este lapso porque el primer ascenso al poder del señor Rómulo Betancourt se consumó gracias al golpe cívico-militar del 18 de octubre de 1945. Recuérdese al respecto que Betancourt fungió de Jefe de la Junta de Gobierno que lideró al país luego del golpe de estado, y que se mantuvo en el poder hasta que transfirió el mando a Rómulo Gallegos quien, a su vez, ejerció el gobierno hasta el 24 de noviembre de ese mismo año cuando fue derrocado por un nuevo golpe militar.

Pero nos interesamos especialmente en este período porque, si bien la democracia representativa se instituyó en Venezuela luego de la caída del régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, los fundamentos ideológicos, las estructuras organizativas y el imaginario político que han dado fundamento al régimen democrático comenzaron a instituirse en el país a la muerte de El Benemérito e incluso antes, según tendremos oportunidad de señalar posteriormente.

Así, nuestro estudio se llevó a cabo desde el marco interdisciplinario de la historia cultural que en sus desarrollos más recientes ha dado cabida a objetos de estudio no tradicionales como el que anima nuestro interés y que, según ya apuntamos, sustenta la hipótesis de que si la historia se ocupa de los actos de los hombres en el tiempo, la historia debe interesarse entonces en los *actos de habla*; (Austin, 1990) en lo que los hombres hacen con las palabras; para el caso que nos ocupa, en lo que los políticos hacen con la retórica.

En este orden, la investigación combinó técnicas del análisis historiográfico —crítica interna y externa— con métodos propios del análisis crítico del discurso, a partir de un modelo que integró aportes del análisis de la estructura tópica (Bolívar 1997, 1998; Fairclough, 1992, 1995, 1997) y del análisis de la transitividad (Halliday 1986, 1989; Fowler, 1978, 1991; Martin

et al, 1997; Bolívar, 1999). A tal fin, se hizo seguimiento al uso del vocablo *partido* y a las unidades de significación a las que éste remitió, así como a los verbos con él asociados. Todo ello, sobre un *corpus* que incluyó 75 discursos pronunciados por el señor Betancourt entre 1936 y 1948, así como al epistolario correspondiente al período 1929-45. En una primera etapa, a estos textos se aplicó análisis comparativo intertextual. En una segunda, se hizo énfasis en tres de los discursos pronunciados por el líder de AD: el del mitin de presentación pública del partido el 13 de septiembre de 1941; el que antecedió al golpe cívico-militar del 17 de octubre de 1945 y el de la primera alocución pública de la Junta de Gobierno del 30 de octubre del mismo año. A todo ellos se aplicó entonces análisis intratextual exhaustivo.

Los resultados obtenidos en la investigación nos permiten afirmar que una de las razones que permitió a Rómulo Betancourt imponerse y a la postre dirigir —por encima de otros líderes más populares de la generación del 28 como Jóvito Villalba— el proceso histórico venezolano que se inicia con el fallecimiento de Juan Vicente Gómez, fue su terca convicción en la necesidad de fundar un partido que sustituyese el vínculo caudillo/masa por el nexo vanguardia/masa. Ya en 1932, Betancourt lo expresaba con claridad:

Lo que sí no podemos nosotros pensar en ser es 'intelectuales sin partido'. Ni de vaina Hermanitos. Esa posición es demasiado asexuada para hombres como nosotros, ya fatalmente, biológicamente impulsados a la política de masas. (Carta N° 4 a 'Hermanitos', 1932a, 3 de mayo).

Y, también:

Somos, necesariamente, vehementes convencidos de la urgencia en que estamos en Venezuela de disciplinar fuerzas, hoy anarquizadas, dentro del molde riguroso de la ideología y de la táctica partidista. (1932b).

No debe confundirse esta convicción sobre la necesidad de fundar un partido, con la renuncia por parte de Betancourt a su indisputable mando tanto dentro del movimiento como frente a la población. Muy por el contrario, lo que el líder de Acción Democrática tuvo el tino de vislumbrar, fue que quien rigiese al partido una vez que éste se instituyera, controlaría el poder, comandaría las masas y gobernaría al país. Así lo dijo, con pasmoso cinismo, en 1932:

Los partidos, por más doctrinarios que sean, por más de masas que sean, siempre van donde los llevan sus líderes [...] Y los dirigentes del nuestro vamos a ser nosotros y los que en el grupo tengan la decidida

filiación socialista que nosotros. En esta circunstancia, el viraje a la extrema izquierda lo daremos en el momento oportuno, con la seguridad de que la masa mayor del partido se irá tras de nosotros. Ese amorfo sector timorato de que me habla Valmore es carne de cañón, que nos servirá para hacer bulto y que no me importa que se quede rezagado. El lastre siempre se bota. (Carta N° 1 a Valmore [Rodríguez], Ricardo [Montilla] y Raúl [Leoni], (1932c, 21 de enero).

Con esta convicción como norte, en el período 1929-1941 Betancourt concentrará todos sus esfuerzos —fácticos y discursivos— en garantizar la fundación de esa estructura partidista considerada por el líder adeco como indispensable para la toma del poder; estructura que, a la postre devendría en el partido Acción Democrática.

A nivel fáctico, Betancourt no escatimará entonces esfuerzos. En el mismo año 36, apenas regresando del exilio, participará activamente de la fundación de Organización Venezolana ORVE, movimiento político al que confluyen no sólo Betancourt sino también sus "hermanitos" quienes, desde ese momento, lo acompañarán como fieles militantes en todas sus iniciativas de organización. En ORVE confluirán también otros intelectuales progresistas que, en el tiempo, de distanciarán del joven Betancourt como Mariano Picón Salas.

Desde el instante mismo de la fundación de ORVE Betancourt ocupará puestos claves de mando hasta ser designado en agosto de 1936 como Secretario General. Mas, comprendiendo que el clima en el país no era favorable a la proliferación de múltiples organizaciones políticas sino que reclamaba más bien la cohesión de todos los sectores progresistas en una sola fuerza fácilmente identificable por los grupos subalternos carentes de experiencia política, Betancourt convino en sacrificar la incipiente organización en la que ya se había impuesto como líder indiscutido para adherir la fundación de una suerte de frente/partido único de las izquierdas (PDN) que agrupaba, además de a ORVE, a la Federación de Estudiantes de Venezuela -FEV (OP) con Jóvito Villalba a la cabeza, y a las dos organizaciones que agrupaban a los que ya para entonces fungían de enemigos acérrimos de Betancourt, a saber, el PRP (Partido Republicano Progresista) que agrupaba a una sección de los comunistas venezolanos, y el BND-Maracaibo (Bloque Nacional Democrático de Maracaibo) que agrupaba a la otra sección de comunistas activos en el país.

El odio a los "rojos" no era gratuito, ya que Betancourt se había persuadido de que sólo los comunistas tenían tan clara como él la necesidad de

la creación de un aparato organizativo desde donde impulsar la toma del poder, y de que sólo ellos —amén de sí mismo— contaban con la disciplina y la mística necesarias para crear tal aparato. Dicho en otras palabras, Betancourt estaba persuadido de que sólo los comunistas podían disputarle la supremacía sobre los sectores subalternos. De allí que el líder no sólo se propusiese tener éxito en la empresa de fundar su propio partido, sino que puso empeño equivalente en lograr que los comunistas fracasaran en la fundación y fortalecimiento del suyo.

Fue así entonces como surgió el PDN (Partido Democrático Nacional) en esta primera etapa frentista que aglutinó a todos los sectores de izquierda activos en el país. Etapa por lo demás muy breve, visto que el 4 de febrero de 1937 Eleazar López Contreras, recién investido primer mandatario nacional, decretó la ilegalización de las organizaciones políticas y, el 13 de marzo, la expulsión de varios líderes de oposición entre los que figuraba Betancourt. El dirigente adeco se niega a salir del país y pasa a la clandestinidad, fundando entonces al PDN ilegal, genuino antecesor de Acción democrática.

Años después Betancourt renegaría de esta temprana participación frentista al señalar que:

Se trató de organizar una partido único de las izquierdas, integrado por ORVE, el PRV, el Bloque Nacional Democrático de Maracaibo y otros grupúsculos políticos. Personalmente fui opuesto a lo que años después calificaría como 'menestrón político'. A ese mecano de piezas políticas de tan diversos signos ideológicos se bautizó con el nombre de Partido Democrático Nacional. (1976: 29).

Según bien ha apuntado el politólogo italiano Angelo Panebianco (1995), la manera como nacen las organizaciones partidistas tendrá influencia determinante en lo que, organizacionalmente hablando, éstas serán en el futuro. Así, el nacimiento ilegal del PDN hizo de éste un aparato concebido para llevar adelante la lucha clandestina y marcó lo que Manuel Caballero (1997) ha definido como la estructura leninista de la organización del partido en Venezuela, visto que la forma como se organizó el PDN/Acción Democrática ha venido siendo el modelo al que se han conformado el resto de las organizaciones políticas que han hecho vida pública en el siglo XX en nuestro país.

En este orden de ideas y desde su nacimiento, El PDN suscribió entonces el postulado leninista del "centralismo democrático" o, dicho de otro modo, impuso una férrea disciplina a sus militantes y demandó obediencia cuasi militar a la línea que bajaba desde la dirección hasta los cuadros medios y los grupos de base del aparato partidista. De esta forma, el centralismo democrático

garantizó a Betancourt el indiscutido control sobre el partido que venía creando y, lo hizo, tanto en esta etapa de clandestinidad como en la que estaba por iniciarse.

En efecto, luego de dos años de vida clandestina y siempre con miras a facilitar el esperado proceso de legalización del partido cuya fundación venía apuntalando desde 1936, Betancourt convino en renunciar incluso a su propia libertad, entregándose al gobierno de López Contreras para cumplir con el exilio que había conseguido eludir desde 1937. En este contexto, la policía de López lo arresta días antes de que se entregue por propia voluntad y lo exila a Costa Rica en noviembre de 1939.

Luego, una vez que Isaías Medina Angarita es designado sucesor de López Contreras en mayo de 1941, Betancourt vislumbra la posibilidad fáctica de que el nuevo Presidente honre la palabra comprometida al inicio de su gobierno en el sentido de abrir cauce a la participación de las organizaciones políticas que desearan hacer vida legal en el país.

Consciente de que en esa coyuntura la legalización del partido se colocaba por encima de su personal vocación de poder, Betancourt impulsa los trámites para solicitar la legalización mismo y hace al respecto tres nuevas concesiones: Primero, renuncia al nombre del PDN —que se asocia con la clandestinidad— a favor del de Acción Democrática; segundo, conviene en que ni él ni ninguno de los "hermanitos" que le acompañan desde el 36 figuren como miembros de la Dirección Nacional del naciente partido; tercero, acepta responder el cuestionario que la Gobernación del Distrito Federal le presentara como prerequisite para la legalización, y en el que se le exigía al organismo solicitante declararse anticomunista y partidario, entre otros asuntos, de la propiedad privada.

Y así, esta estrategia que en el plano fáctico condujo finalmente a la legalización de Acción Democrática el 11 de mayo de 1941, tuvo su correlato a nivel discursivo. En las pocas apariciones públicas a las cuales tuvo acceso Betancourt antes de los decretos de inhabilitación de partidos y exilio de líderes de principios de 1937, el fundador de AD no orientó su retórica a proyectarse como dirigente individual sino a insistir en la urgencia de dar vida a una organización de partido que liderara la toma del poder político en Venezuela.

¿Qué estrategias discursivas desplegadas por el señor Betancourt coadyuvaron a tal fin? En primer lugar, **la redundancia**. En todas las intervenciones

de este lapso de las que existe registro, el líder acciondemocratista incluyó el tema del partido como tópico dominante, por encima de cualquier otro tema. Así lo hizo, por ejemplo, en un mitin el 8 de marzo de 1936 donde señaló:

Es necesario que nos organicemos y que nos disciplinemos, para que unidos trabajemos paralelamente con la administración pública en la solución de nuestras más acuciantes problemas. El movimiento capaz de señalar un cauce a las inspiraciones de nuestro pueblo y capaz de orientar la dinámica popular, a fin de que ella pueda ser colaboradora de la solución de nuestros problemas básicos, es ORVE y únicamente ORVE.. (1936a, 8 de marzo).

Y también en un mitin que se llevara a cabo tres días después —11 del mismo mes y año— y en el que señaló:

Pasado el júbilo que significó para la Nación la conquista de sus libertades ciudadanas en la jornada gloriosa del 14 de Febrero, pensamos un grupo de ciudadanos cómo era urgente disciplinar las energías populares, darles un sentido, una orientación. Y entonces constituimos nuestra ORVE, entonces constituimos nuestro Movimiento de Organización Venezolana, el cual se propone fundamentalmente orientar la conciencia pública hacia la solución de los grandes problemas concretos de la Nación. (1936b, 11 de marzo).

Junto a la estrategia de la fijación reiterativa del tópico o redundancia, sobresale en segundo término la **elaboración semántica** de una de las que sería equivalencia relevante en el proceso de construcción retórica del concepto de partido en Betancourt: **aquella que lo articula con el pueblo**. En efecto, el maridaje semántico entre el "pueblo" y el "partido" se inicia ya en esta temprana etapa orvista. La modalidad de articulación que el líder de Acción Democrática privilegia en este primer lapso es la del modelo relacional vanguardia/masa, como queda asentado, por ejemplo, en el mitin del 11 de marzo al que hiciéramos referencia *supra*:

Por eso somos desde ahora y para siempre un movimiento enraizado en el pueblo, consustanciado con el pueblo. Somos la vanguardia del pueblo venezolano, técnica y políticamente organizado dentro de un gran movimiento liberador (Idem.).

Como puede verse, en este modelo inicial de relación significativa entre el pueblo y el partido las dos identidades son aún entes distintos, íntimamente relacionados pero diferenciables uno del otro: el partido dirige a la entidad colectiva que es el pueblo; en él se inspira, a él dirige, pero no se confunde con él. Iremos viendo cómo en términos estrictamente semánticos, esta modalidad de articulación sufre cambios a partir de 1941 y hasta 1948.

La tercera estrategia que pone en práctica Betancourt y que se mantiene a lo largo de todo el período es la que hemos tipificado como de **ocultamiento o negación discursiva del Yo**. Efectivamente, durante el lapso en estudio —y esto contraviniendo lo que es estrategia obligada de casi todos los líderes políticos de filiación populista—, son escasísimas las ocasiones en las que Betancourt utiliza la primera persona del singular, es decir el Yo, para referirse a sí mismo. En su defecto, el líder recurre de forma invariable al uso de un "nosotros" que articula siempre con el partido Acción Democrática.

Por ejemplo, en el discurso del 13 de septiembre —fecha oficial del nacimiento de AD—, Betancourt utiliza el *nosotros partidista* en 54 ocasiones, contra 16 en las que utiliza la primera persona del singular. Mas, de estas 16 ocasiones, 8 asocian a Betancourt con su partido, de modo que, a la postre, sólo en las 8 ocasiones restantes —contra 64— el líder se refiere a sí mismo sin vincular su persona a AD. El acto lingüístico recurrente es, entonces, el de instituir un nexo indeleble entre el partido y el hombre, tal cual hace Betancourt en esta secuencia del mitin referido:

Una doble emoción me domina, en este momento de dialogar de nuevo, de viva voz, con el pueblo venezolano. Emoción de quien soñó con esta hora, y la esperó sin impaciencia, seguro de que habría de sonar. La hora de comparecer ante el tribunal de la opinión venezolana, a *rendirle cuenta de la labor cumplida por nuestro sector político*, de 1937 a esta fecha (...). Hablé de una doble emoción. La otra proviene de saberme participando en un acto que dejará huella profunda en la vida nacional. De un acto, que recogerá en sus páginas la historia contemporánea de Venezuela (...). Y no estoy haciendo una frase retórica. No he apelado a una argucia de orador, para arrancar esos aplausos que acaban de estallar. *Digo lo que siento y, me brota de lo profundo de la conciencia, la convicción de que este Partido ha nacido para hacer historia*. (1941, 13 de septiembre).

Y también:

En la distribución de temas a desarrollar en esta asamblea, *hecha por el Directorio de nuestro Partido, me correspondió el capítulo de nuestro programa sobre economía nacional*. (Idem.).

Esta misma conducta se mantiene a lo largo de todo el período de mando de la Junta de Gobierno cívico-militar que rige el país desde el 19 de octubre de 1945 hasta febrero de 1948. En este lapso, sin embargo, otros factores distintos al interés de Betancourt por fijar simbólicamente al partido como el referente de liderazgo válido ante los sectores populares, inciden para que el

líder de acción Democrática recurra al “nosotros” y no al Yo en su oratoria. En efecto, el fundador de AD se sabía parte de un gobierno colegiado en el que los otros miembros eran militares y, como militares, exigían protagonizar. De allí que Betancourt apelara siempre al “nosotros” para referirse a los actos de gobierno, en un esfuerzo por no contravenir a sus asociados. Es, sin embargo, un “nosotros” que no lo hermana con Acción Democrática sino con sus susceptibles colegas de Junta, tal cual se evidencia en el párrafo que sigue:

Sentido nuevo, augural y promisor, adquiere esta ya tradicional transmisión radial de año nuevo. La formulo en mi carácter de Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, interpretando el criterio colectivo del Ejecutivo colegiado que está rigiendo en equipo los destinos de Venezuela, y desprovisto de todo atuendo personalista. (1946, 1° enero).

Con todo, Betancourt no perdió jamás de vista su objetivo principal —hacer de Acción Democrática el único referente con valor simbólico ante los sectores populares— y, siempre que le fue posible, apuntaló el nexo que le unía a su partido, según puede observarse en el discurso del 30 de octubre:

En esta obra de Gobierno estamos empeñados los hombres jóvenes del Ejército, de la Marina y de la Aviación; *los dirigentes y militantes del Partido Acción Democrática, en cuyas filas milita orgullosamente quien ha recibido de sus compañeros de Junta el honroso mandato de presidirla*; y numerosos ciudadanos de filiación política independiente, profesantes de las más diversas ideologías, pero de reconocida honestidad en su conducta pública. (1945b, 30 de octubre).

Esta doble estrategia, la de “subsumirse en” vía el uso del “nosotros” o, en su defecto, la de “asociarse desde el Yo” con el aparato partidista, es atinada en más de un sentido. Betancourt era un político lúcido y consciente de que el pueblo venezolano no tenía hábito de conceder su lealtad a instituciones, estructuras o entidades abstractas sino que, muy por el contrario, sólo sabía atar su fe a la figura del caudillo. De allí que el líder adeco definiera esta doble estrategia retórica que establece una articulación semántica fuerte entre el partido y él mismo, de modo que el primero fungía en realidad de “vicario” entre su propia persona y el pueblo que, así, podía venerarle venerando el aparato.

Estas estrategias retóricas fueron las predominantes hasta 1941, y se orientaron a construir y socializar un modo de aprehender la unidad significante “partido Acción Democrática”, de modo que el pueblo pudiese entonces construir con esta entidad vínculos simbólicos, psicoafectivos, imaginarios.

Una vez que cuaja este proceso de creación e institución tanto fáctica como imaginaria del partido, Betancourt se concentra entonces en la estrategia que he llamado *omnímoda* o de *colonización total*, dirigida a hacer de Acción Democrática el único referente posible ante los ojos y las preferencias de los sectores subalternos. A nivel fáctico, tal estrategia quedó resumida en la consigna “Ni un solo municipio, ni un solo distrito, sin un organismo de partido” y estuvo acompañada tanto antes como después del golpe del 18 de octubre del 45, por uno de los sectarismos más prepotentes que conoció la historia del siglo XX en nuestro país.

A nivel discursivo que es el que nos compete, este objetivo se hizo posible gracias a la estrategia que hemos denominado de *fagocitación semántica* y que consiste en apropiarse y atribuirse a sí mismo —en este caso, a AD— el conjunto de significaciones que en principio remitían a otros referentes; en este caso, al poder, al pueblo y a la historia. Dicho en otros términos, la *fagocitosis* permitió vaciar semánticamente a estas unidades de significación de modo que, a la postre, todos los referentes signico/simbólicos del imaginario político venezolano terminaron remitiendo, por efecto del discurso, al partido Acción Democrática.

Veamos el proceso en concreto ejemplificando, por razones de espacio, sólo con el caso de la *historia* que es el que más nos copete ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que Rómulo Betancourt intentó —y en cierto grado consiguió— apropiarse discursivamente de la historia? Queremos decir que el líder adeco halló la manera de establecer articulaciones semánticas fuertes entre los eventos relevantes que signan el acontecer *colectivo*, *social* de nuestro país, y el acontecer *específico* del partido Acción Democrática.

En primera instancia el fenómeno remite a lo que se ha llamado la *construcción de la historia oficial*, para dar cuenta del modo en que los “vencedores” imponen socialmente lo que no es otra cosa más que “su versión” de los acontecimientos, como si ésta fuese el relato “objetivo” de los hechos efectivamente dados. Tal estrategia no es exclusiva del señor Betancourt sino que, muy por el contrario, es lo propio de todo grupo que, desde el poder, intente instituir su visión del mundo como la visión del mundo hegemónica.

El ejemplo paradigmático de la construcción discursiva de la llamada *historia oficial* durante el período en estudio remite sin duda a las estrategias justificatorias del golpe del 18 de octubre de 1945 ¿Qué artificios discursivos

servieron a Betancourt para tal fin? Ilustraremos sólo uno que, por lo demás, es ejemplo asimismo de las estrategias de fagocitación semántica de las significaciones asociadas al pueblo. Tal artificio consiste en atribuir precisamente a ese pueblo, aquellos actos en realidad planificados y realizados por los militares y por el partido Acción Democrática. Y ello, sobre el presupuesto de que en el imaginario democrático, el pueblo goza de algo equivalente a una "licencia para matar", a un salvoconducto que lo autoriza a recorrer los más retorcidos y perversos caminos sin que ése, su recorrerlos, pierda legitimidad histórica, por el solo hecho de ser él mismo, es decir, el pueblo, el que los recorre.

Veamos varios ejemplos:

Nosotros venimos ante el pueblo sin vallas que nos separen de él, mezclados e integrados a la multitud, porque *del pueblo y del ejército surgió esta Revolución de Octubre y el pueblo y el ejército la defienden*. (1946c, 18 de octubre).

El desmoronamiento del régimen en el curso de escasas horas revela cómo estaban minadas sus bases y cómo carecía de asideros en la opinión. Pero oportuno es el momento para decir que *la valerosa y fervorosa Unión Patriótica Militar y la dirección del Partido del Pueblo Acción Democrática...* prefirieron siempre la fórmula evolutiva. El país sabe cuántas fueron las proposiciones conciliatorias que se formularon al gobierno de Medina Angarita, *depuerto por Ejército y Pueblo*, unidos el 18 de octubre, para que se realizara una consulta electoral idónea a la ciudadanía. (1945b, 30 de octubre).

La circunstancia de ser el Partido copartípite del Gobierno una organización en escala nacional, con comando idóneo y numerosa militancia en todas las regiones del país, fue otro factor imponderable para el restablecimiento de la normalidad... *Esta impresionante capacidad que dieron pueblo y gobierno* de su deseo de crear a toda prisa un orden constructivo sobre los escombros del desorden legalizad... explican, en buena parte, la rapidez con que restablecieron los Gobiernos del mundo sus relaciones diplomáticas con el de Venezuela". (1947a, 20 de enero).

Mas, el señor Betancourt no sólo intentó instituir una historia oficial que diese cuenta de los hechos en los que efectivamente el partido Acción Democrática tuvo participación -cosa que, según dijimos, es lo propio de todo grupo en el poder- sino que intentó asimismo apropiarse de la historia pasada e incluso, de la aún no ocurrida historia del futuro.

Con relación al pasado remoto y persuadido de que el imaginario independentista brinda a las causas que con él se asocian el estatuto de verdad

inapelable, es decir, que el invocar a Bolívar es, automáticamente, ganar la razón para sí, el líder adeco hizo lo imposible por establecer sinonimias o equivalencias de significado entre el partido Acción Democrática y/o el golpe del 18 de octubre de 1945, y la gesta libertadora del siglo XIX. Veamos algunos ejemplos de la estrategia que aspiramos a ilustrar:

...la Junta Revolucionaria de Gobierno, está dispuesta a proceder ... contra quienes pretenden propiciar el retomo a las condiciones político-administrativas frente a las cuales insurgió la protesta armada de Pueblo y Ejército, *fraternizando en las calles blusa y uniforme como en los días estelares de la nacionalidad, cuando las masas artesanales y agraristas, improvisadas para el heroísmo, confundían sus chamarras desfilecadas con los rojos dolmanes de los tercios regulares de la milicia libertadora*. (1945b, 30 de octubre).

Será también el año de 1946 aquel en que se cumple un compromiso sagrado que contrajo Simón Bolívar con la masa agraria de la Nación, y que incumplieron quienes, a través de cien años de mentira republicana, olvidaron los concilios del hermoso y obligado testamento político del fundador de la nacionalidad. (1946a, 1° de enero).

Sería mezuquino de nuestra parte negar que la revolución de Guatemala fue acicate y estímulo para la revolución que se realizó en Venezuela en octubre de 1945. *Fenómeno similar a aquel de 1810, cuando el grito jacobino surgió en Caracas y se fue extendiendo por encima de las montañas y las llanuras por toda América*. (1945b, 6 de diciembre).

Esta fagocitosis semántica hacia el pasado, alcanzó también la historia de reciente data. Y ello, porque el señor Betancourt estaba persuadido de que tal historia tenía alto valor psicoafectivo, incluso pasional, en los sectores populares que fueron sus protagonistas. En concreto, Betancourt intentó apropiarse de las significaciones referidas a las jornadas del año 1936. En el discurso del 13 de septiembre de 1941, por ejemplo, el artificio retórico consistió en ir desplazando el origen de la voluntad de participación en los eventos, desde la motivación personal o grupal, hasta la exigencia externa, se deduce por implicatura que del pueblo. Veámoslo:

Dijimos y prometimos, en aquellos turbulentos días de 1936, de *nuestra resolución de mantener reivindicaciones populares y nacionales*, fueren cuales fuesen las circunstancias en que se nos colocara. (1941, 13 de septiembre).

En esta primera frase, Acción Democrática, como uno más de los muchos grupos que participaron de los acontecimientos, promete y se compromete a luchar por los intereses populares. Veamos la segunda oración:

Y aquí estamos de regreso de un duro recorrido, sin engreída jactancia, pero con la orgullosa satisfacción de haber sabido ser dignos de la fe depositada y consecuentes con el compromiso contraído. (Idem.).

En este caso, ya no se trata de la voluntad grupal sino de la fe depositada —se deduce que Betancourt alude a la fe del pueblo—. Tal fe depositada parece atribuir a los “depositarios” un protagonismo y una trascendencia que los coloca por encima de los otros posibles participantes en los eventos. Veamos la última oración:

La bandera que se nos entregó en aquellas tumultuosas jornadas multitudinarias del despertar nacional, ha seguido flameando, sin que nada, ni nadie, la haya mancillado. (Idem.).

Aquí la fagocitosis semántica se consume plenamente, dado que es al sector político que Betancourt encarna al que se le entregó la bandera de las gloriosas jornadas de 1936. Y, en tanto que “custodio” de la bandera, tal sector político emerge entonces, no sólo como único protagonista reconocido de los hechos, sino también como único heredero legítimo de las pompas que engalanan las fechas en cuestión.

Esta estrategia de apropiación del pasado remoto y cercano se vio acompañada por otra que buscó apropiarse del presente. A tal fin sirvió en especial el artificio retórico de presentarse —él y su movimiento político— como la única opción de poder viable y consolidada en desmedro del complejo movimiento de fuerzas en ascenso que caracterizaron la vida política de la Venezuela de inicio de los años cuarenta, y que incluía a varias organizaciones comunistas, al naciente COPEI, a los militantes del PRV y demás partidarios del general Isaías Medina Angarita, etc.

Véase, por ejemplo esta secuencia del discurso del 17 de diciembre de 1945:

Y cuando el doctor Escalante insinuó la posibilidad de un gobierno de concentración nacional, le adelantamos ... Acción Democrática no iría jamás a un Gobierno como el pariente pobre que entra por la puerta del servicio a ocupar dos o tres de esos llamados “ministerios técnicos”.
Nosotros somos un Partido político que no está constituido por literatos diletantes ni por mosqueteros románticos Somos un Partido Político que se ha organizado para que este pueblo que está aquí congregado, para que el pueblo venezolano, vaya al Poder y nosotros con este pueblo a gobernar; pero vamos a gobernar cuando tengamos en nuestras manos las llaves claves del Estado; cuando tengamos en nuestras manos los Ministerios a través de los cuales se decide la vida política, económica y social del país (1945a, 17 de octubre).

O estas otras, tomadas del Mensaje a la Asamblea Nacional Constituyente del 20 de enero de 1947:

Y ello explica la paradoja de que estando acordes todas las clases sociales en repudiar al régimen, sólo un sector civil, políticamente activo, lo combatiera con ánimo resuelto, desde todas las tribunas. (1947a, 20 de enero).

[los dirigentes de la Junta Patriótica militar] buscaron contacto con el partido Acción Democrática, única fuerza políticamente organizada que a diario libraba lucha sin desmayos y sin pausas contra cuanto significaba, en lo político y en lo administrativo, vergüenza para la República... (Idem).

No fue nuestra culpa si en el momento de integrar la Junta no existía, además de Acción Democrática, ninguna otra organización política en beligerante posición de lucha contra el régimen depuesto por las armas el 18 de octubre (Idem).

Junto a estas rutinas de apropiación del pasado —remoto y reciente— de la construcción de la historia oficial y de la autoadjudicación del presente, Betancourt apeló asimismo a la expropiación de la historia futura. De nuevo, en un primer nivel, el líder acciondemocratista no hizo cosa diferente de la que hacen en general los políticos, cada vez que delinear el futuro como el escenario de realización de sus promesas y deseos presentes. De hecho, múltiples estudios sobre retórica demuestran que el futuro es el tiempo verbal más utilizado por la clase política y, la promesa, uno de los actos de habla más frecuentes. Veamos un ejemplo de 1941:

Marcha Rómulo Gallegos... El mismo Rómulo Gallegos a quien en 1946, en las elecciones de 1946, los votos y la decisión del pueblo venezolano, elevarán a la Primera Magistratura de la Nación. (1941, 13 de septiembre).

Y otro de 1946:

Vendrá también muy pronto el enrumbamiento definitivo de Venezuela por la vía de la constitucionalidad, estabilizándose definitivamente el clima de confianza pública ya existente. (1946b, 9 de marzo).

Y otro de 1947:

El año que ayer concluyó ha sido de elaboración de proyectos, de formulación de directrices... El año que hoy alborea verá cuajar en frutos logrados lo que a través de un trabajo sin pausas ni desmayos ha venido planificándose, imprescindibles unos y otras si no se quería proceder con empirismo e ineficacia. (1947, 1º de enero).

Y, finalmente, veamos otro de 1948, lo que corrobora que la estrategia se mantiene:

Concluiré ratificándoles el ofrecimiento que ya les formulé, a nombre del Gobierno Nacional, de que *pronto será decretada* la construcción de un gran edificio en la capital de la República, donde funcione la Directiva de los 300.000 obreros organizados de Venezuela. (1948, 19 de noviembre).

Pero es el ejemplo que sigue el que pone de manifiesto las habilidades retóricas de Rómulo Betancourt. En él, el líder de AD recurre a dos de las estrategias más eficaces que nos provee el lenguaje para cargar a un enunciado de lo que llamaré **índice de realidad**, es decir, de aquello que lo presenta como un hecho verdadero. La primera estrategia es utilizar verbos en pasado para referirse a eventos que ni siquiera han ocurrido efectivamente, visto que el tiempo pasado se reserva para dar cuenta de lo que ya ocurrió. La segunda estrategia es elegir el modo descriptivo para referir ese acontecer, visto que la descripción parece dar cuenta de lo que objetiva y efectivamente existe más allá de los deseos o la intencionalidad del hablante.

El talento de Betancourt radicó en valerse de ambos recursos para poder cargar con un altísimo índice de realidad, el evento hipotético, no ocurrido, de la entrada de Acción Democrática en las "gloriosas" páginas de la historia republicana de Venezuela. Veamos —y con esto concluimos el análisis— el párrafo aludido:

Imagino la escena, que sucederá dentro de cincuenta años, en una población agraria de los Andes, forjada al arrimo de una potente planta hidroeléctrica, en una población donde en vez de los garajes para autos de lujo que se multiplican en Caracas, habrá garajes para tractores; o bien, en una ciudad industrial de la Gran Sabana, construida en la vecindad de las chimeneas de los altos hornos, donde obreros venezolanos estén transformando en materia prima para las fábricas venezolanas de máquinas esos mil millones de toneladas de hierro que en sus entrañas guarda, hoy inexploradas, la Sierra del Imataca.

Imagino la escena que se desarrollará en una u otra de esas ciudades venezolanas del futuro. La escena de un niño venezolano ... que gangoneará, con esa voz vacilante de todos los niños cuando aprenden su lección, un párrafo del manual de historia de Venezuela, que diga así: *El 13 de septiembre de 1941 es una fecha gloriosa en los anales de Venezuela, porque en ese día comenzó a actuar públicamente el Partido Acción Democrática. Porque en ese día comenzó a actuar públicamente el Partido que inició la segunda independencia nacional...* (1941, 13 de septiembre).

Y así, fueron estrategias discursivas como éstas las que permitieron al señor Rómulo Betancourt implantar en el imaginario político venezolano el modelo de interpretación con base en el cual los sectores populares deberían aprehender, adherir y eventualmente venerar al partido Acción Democrática. Gracias al discurso de su máximo líder, Acción Democrática se instituyó en ese imaginario no sólo como el partido llamado a "hacer la historia" —pretensión, por lo demás, suficientemente ambiciosa— sino como el partido llamado a suplantarla, a ser él y sólo él, la historia toda.

Fuentes Citadas

AUSTIN, J.L., 1990, *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Ediciones Paidós.
BETANCOURT, R., (1932a), "Carta N° 4 a 'Hermanitos', San José, 3 de mayo" en *Libro Rojo del General López Contreras, 1936*. Caracas, Ediciones Centauro, 1985, pp. 155-164.

_____. (1932b), *Con quién estamos y contra quién estamos*, San José de Costa Rica, Ediciones Ardi, 1932. Reproducido en SOSA, A. y LENGRIAND E., *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla (Los orígenes marxistas del proyecto de AD 1928-35)*, Caracas, Ediciones Centauro, 1993, 517 p.

_____. (1932c) "Carta N° 1 a Valmore [Rodríguez], Ricardo [Montilla] y Raúl [Leoni], Las Juntas de Abangares, 21 de enero de 1932" en *Libro Rojo del General López Contreras, 1936*. Caracas, Ediciones Centauro, 1985, pp. 138-45.

_____. (1936a), Discurso pronunciado por Rómulo Betancourt el 8 de marzo de 1936 en el Metropolitano. Versión taquigráfica publicada en *El Universal*. Caracas, 10 de Marzo de 1936. En *Rómulo Betancourt. Antología Política. Volumen Segundo (1936-1941)*. Caracas, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1995, 716 p.; pp. 193-197.

_____. (1936b) Discurso pronunciado por Rómulo Betancourt el 11 de marzo de 1936, en un mitin organizado por ANDE. Versión taquigráfica publicada por *El Universal*, Caracas, 2 y 3 de Marzo de 1936, bajo los títulos de 'Los discursos pronunciados en el gran acto cívico del Nuevo Circo de Caracas' y 'Del mitin del domingo en el Nuevo Circo' respectivamente. En *Rómulo Betancourt. Antología Política. Volumen Segundo (1936-1941)*. Caracas, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1995, 716 p.; pp. 183-187.

_____. (1941) Discurso pronunciado por Rómulo Betancourt en el Nuevo Circo de Caracas el 13 de septiembre de 1941 / Versión taquigráfica de Rafael Maldonado. En *Ahora*, Caracas, 17 de septiembre de 1941. También en Publicaciones de A.D. También en *Rómulo Betancourt. Antología Política. Volumen Segundo (1936-1941)*. Caracas, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1995, 716 0; pp. 580-588. También en *Documentos que hicieron historia*. Caracas, Presidencia de la República, 1962, T. II, pp. 341-352.

- _____. (19345a) Discurso pronunciado por Rómulo Betancourt en el Nuevo Circo de Caracas el 17 de octubre de 1945. Versión taquigráfica de Rafael Maldonado/. En *El País*, Caracas, 11 de enero de 1946. En Publicaciones de A.D. También en *Rómulo Betancourt. Antología Política. Volumen Tercero (1941-1945)*. Caracas, Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1999, 704 p; pp. 600-612.
- _____. (1945b) *Discurso radiado por el Sr. Rómulo Betancourt, Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela el día 30 de octubre de 1945*. Caracas, Editorial Elite, 1945, pp. 3-16.
- _____. (1945c) Palabras pronunciadas por Rómulo Betancourt con motivo del agasajo ofrecido por la Junta Revolucionaria de Gobierno al canciller de Guatemala y demás miembros de su comitiva que visitaron a Venezuela, el 6 de diciembre de 1945. En *Trayectoria democrática de una revolución*. Caracas, Imprenta Nacional, 1948. T. II. pp. 185-187.
- _____. (1946a) Alocución de año nuevo del 1º de enero De 1946 dirigida por el señor Rómulo Betancourt a los venezolanos. En Presidencia de la República, *Alocuciones Presidenciales de Año Nuevo (1901-1971)*. Caracas, Editorial Arte, 1971; pp. 115-120.
- _____. (1946b) Palabras pronunciadas por el señor Rómulo Betancourt, Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, para clausurar la multitudinaria concentración popular que se llevó a efecto en Maracaibo, en la mañana del 9 de marzo de 1946. En *El Gobierno Revolucionario de Venezuela ante su pueblo*. Caracas. Imprenta Nacional, 1946, 174 p.; pp. 39-44.
- _____. (1946c) Discurso pronunciado por el señor Rómulo Betancourt ante la inmensa multitud congregada en la plaza Urdaneta, en Caracas, el 18 de octubre de 1946, para conmemorar el primer aniversario de la Revolución. En *Trayectoria democrática de una revolución*. Caracas, Imprenta Nacional, Tomo I, pp. 75-86.
- _____. (1947a) Mensaje que el Sr. Rómulo Betancourt, Presidente de la junta revolucionaria de gobierno, presenta a la Asamblea Nacional Constituyente de 1947. 20 de enero de 1947. En Arellano Moreno, Antonio (Comp.), *Mensajes Presidenciales*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1971, T.V; pp. 217-249.
- _____. (1947b) Palabras pronunciadas por el señor Rómulo Betancourt, el día 19 de noviembre de 1947, con motivo del agasajo ofrecido por la Junta de Gobierno a los delegados que asistieron al II Congreso de Trabajadores de Venezuela. En *Trayectoria democrática de una revolución*. Caracas, Imprenta Nacional. 1948. I. 1. pp. 161-164.
- _____. (1976), *Acción Democrática, un partido para hacer historia*. Caracas, Publicaciones de la Secretaría General del Partido Acción Democrática, 47 p.
- BOLÍVAR, A., (1993), "El encuentro de dos mundos a través del discurso" en *Una mirada humanística*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidades-UCV, pp. 81-113.

- _____. (1994), *Discurso e interacción en el texto escrito*. Caracas, CDCH-UCV.
- _____. (1995), "Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito" en *Boletín de Lingüística*. Caracas, Nº 9, pp. 1-18.
- _____. (1997), "El análisis crítico del discurso: Teoría y compromisos" en *Episteme NS*, Caracas, Instituto de Filosofía UCV, Número 1-3, pp. 23-45.
- _____. (1999), *Las metaficciones de la cláusula en español*. Caracas, mimeo, 21 p.
- CABALLERO, M., (1997), "Introducción" a *Rómulo Betancourt. Leninismo, revolución y reforma (Selección, prólogo y notas de Manuel Caballero)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- CASTORIADIS, C., (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen 1. España, Editorial Tusquets.
- _____. (1988), *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- _____. (1989), *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen 2, España, Editorial Tusquets.
- _____. (1991), *Philosophy, politics, autonomy*, New York, Oxford University Press.
- FAIRCLOUGH, N., (1989), *Language and power*. London, Longman Group.
- _____. (1992), *Discourse and social change*. Cambridge, Polity Press.
- _____. (1995), *Critical discourse analysis*. London, Longman Group.
- _____. (1997), "Critical discourse analysis" en Teun Van Dijk, (ed.), *Discourse as social interaction*. London, Sage Publications, pp. 258-284.
- FOWLER, R., (1978), *Para comprender el lenguaje*. México, Nueva Imagen, 401 p.
- HALLIDAY, M. A. K., (1986), *El lenguaje como semiótica social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1989), An introduction to functional grammar. London, Edward Arnold a division of Hodder & Stoughton.
- MADRIZ, M.F., (1998), "El golpe del '17' de octubre de 1945", en *Ensayos Históricos*, *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*. Caracas, Nº 10, pp. 217-247.
- MARTÍN, J. R. ET ALI, (1997), *Working with functional grammar*. London, Arnold, 306 p.
- PANEBIANCO, A., (1995) *Modelos de partido*. Madrid, Alianza Editorial.

THE NOTION OF PARTY IN RÓMULO BETANCOURT.

María Fernanda Madriz

Abstract:

Taking the epistemological framework of cultural history and critical analysis of discourse as a starting point, this article deals with some of the rhetorical strategies that helped Rómulo Gallegos conceive and elaborate –from the discourse point of view– the notion of party, in general, and that of Acción Democrática, in particular during the 1936-1948 period. In this sense, special attention is granted to the strategy of semantic appropriation of “history” that, after Betancourt’s work, remains included in the unit of meaning referring to the party Acción Democrática, regarding the past, the present and even the future. Therefore, the analysis allows the apprehension of the discourse strategies that allowed the leader of Acción Democrática elaborate the official version that has tried to legitimate the so-called “glorious October revolution”.

Key words:

Political discourse - Parties - Acción Democrática - Betancourt.

RÓMULO BETANCOUR ET LA NOTION DE PARTI POLITIQUE

María-Fernanda Madriz

Cumpte rendu:

Dans un cadre épistémologique de l’histoire culturelle et de l’analyse critique du discours, l’article porte sur quelques stratégies rhétoriques dont Rómulo BETANCOURT s’est servi pour concevoir et établir la notion générale de parti, et plus particulièrement celle de Acción Democrática (parti politique vénézuélien) entre 1936 et 1948. L’étude met l’accent sur la stratégie d’appropriation sémantique de “l’histoire” qui, après le travail rhétorique de M. BETANCOURT, est comprise dans l’unité de signification qui renvoie au parti Acción Democrática. Cette stratégie tient compte du présent, du passé et même du futur. L’analyse laisse saisir les artifices discursifs qui ont permis au leader d’Acción Democrática (M. BETANCOURT) de concevoir la version officielle qui cherche à légitimer le mythe de la “glorieuse révolution d’octobre”.

Mots clés:

Discours politique – Partis – Acción Democrática - Betancourt.

A NOÇÃO DE PARTIDO EM RÓMULO BETANCOURT

María Fernanda Madriz

No seguinte artigo se discute, desde o ponto de vista epistemológico da história cultural e do análise crítico do discurso, algumas das estratégias retóricas que permitiram o Rómulo Betancourt conceber e elaborar discursivamente a noção do partido, em geral, e da Acción Democrática (Ação Democrática) especialmente, durante o período 1936-1948. Nesse sentido, se analisa em especial a estratégia de apropriação semântica da “história” que, depois do trabalho retórico de Betancourt, fica incluída na unidade de significação do partido Acción Democrática e tudo isso relacionado com o passado, o presente e inclusive o futuro. Assim, a análise permite apreender os métodos discursivos que levaram o líder da Acción Democrática elaborar a versão oficial que tem acompanhado, e tentado justificar, o mito da denominada “gloriosa revolução de Outubro”.

Palavras chave: Discurso Político - Partidos - Acción Democrática - Betancourt.